

40 DIAS

Cuarenta días, otra vez, me pregunto: ¿Qué haré este año? ¿Dejaré de fumar? ¿Dejaré de tomar cerveza, o refrescos? ¿Dejaré de comer dulces, o golosinas? ¿Dejaré de ver la televisión? pero... ¿Y las fiestas, aquella boda o aquel XV años que ya está programado? ¿No me conviene entonces? ¿Dejaré de...? No, no, nada de esto es buena idea, definitivamente que no. Ya sé, tomaré el café sin azúcar, la leche sin chocolate, no comeré tortillas de harina, no veré películas entre semana.

¡Cuarenta días otra vez! y es que esta es verdaderamente la misma vieja historia que se repite, año con año, tratar de resignarme y vivir este tiempo de cuaresma, con la "Ley del menor esfuerzo" y como siempre, dará resultado por unos cuantos días. Y es que estoy perdiendo de vista el objetivo. Pero yo mismo me río ¿Cuál objetivo? ¡Orar Señor!, ¿No te das cuenta de que estoy perdido? ¡Cuaresma! ¡Cuarenta días! ¡Otra vez! Oración, ayuno, penitencia, conversión, limosna, confesarse, comulgar, ser mejor, cambiar, ¿ayudar a los demás? ¿Indulgencias? ¿De qué se trata todo esto? Jesús, realmente no entiendo, no creo ni lo acepto, ¿por qué es tan difícil? ¿Por qué batallo tanto?

"Es Jesús mismo quien te responde" - Yo soy el camino, la verdad y la vida. Todo lo que pido de ti es que me sigas. Que vengas conmigo adonde yo vaya en este camino de la cruz. Cuarenta días, sí, otra vez. Porque te necesito a ti. No necesito tus cigarrillos, ni tus bebidas, ni tus refrescos, ni el azúcar, ni el café, ni el chocolate. Si claro todo esto te ayuda a vivir el espíritu de sacrificio, pero lo que yo necesito eres "TU". Necesito tus pies, necesito tus manos, necesito tus ojos, necesito tu libertad, tu memoria, tu voluntad, necesito tu comprensión, necesito tu mente, tu corazón y tu alma. ¡Cuarenta días... otra vez! Déjame sanarte interiormente, déjame darte mi Amor, déjame mostrarte mi perdón y mi misericordia. Esto es lo que te pido: Déjame entrar a tu corazón; acércate a mí en el silencio de tu alma y en la quietud de tu conciencia, ahí estoy yo, sediento de ti, esperándote con los brazos abiertos. ¡Cuarenta días... otra vez! Sé que no es fácil, pero ciertamente es posible, el camino es largo y a ratos puede parecer aburrido y sin sentido, te vas a cansar, muy pronto te vas a desanimar, puede ser doloroso y difícil, pero acuérdate que estoy contigo, siempre contigo. Para convertir tu cansancio en ánimo, tu tristeza en alegría, tu pecado en gracia, tú soledad en compañía. No fue nada fácil para mí hacerlo, hace ya dos mil años, estaba solo, hambriento, cansado, tuve tentaciones, pero tenía la seguridad de que mi Padre no me abandonaría, escuché dentro de mi corazón: "Confía en MÍ" No dejes que estos cuarenta días sean nada más un cambio cuaresmal, "otra vez".

Arriégate a caminar conmigo, sé valiente y acepta el reto, haz de este camino de la cruz algo muy especial... TÚ y YO, un camino desde dentro del corazón. ¡Cuarenta días... sí, otra vez, pero distintos! "Confía en Mí", Caminaremos juntos, sufriremos juntos, moriremos juntos al pecado en la cruz, para resucitar y VIVIR juntos mi GRACIA en la LUZ de la PASCUA de este Año 2004. "TENGO HAMBRE Y SED DE TI"

REUNIDOS EN EL DÍA DEL SEÑOR

2 DOMINGO DE CUARESMA

Color Morado

17 de marzo de 2019

MIENTRAS ORABA SU ROSTRO CAMBIÓ.

La oración verdadera siempre produce un cambio, esa es la mejor señal de que nos comunicamos con Dios y además, no sólo cambia el rostro de quien ora sino que cambia su vida, he aquí la importancia de la oración, que con especial fuerza debemos vivir en este tiempo de cuaresma.



Tan especial es el fruto de la oración que el Santo Evangelio destaca a Pedro que manifiesta su deseo de quedarse allí para siempre. Luego escuchan la voz de Dios que les dice: "Este es mi hijo, el escogido; escuchadlo" Es lo que nunca debemos olvidar en nuestras propias oraciones, tener siempre en cuenta la voluntad de Dios, la que Jesucristo nos enseñó y que se puede resumir en el mandato: "Ama al Señor por sobre todas las cosas y a tu

prójimo como a ti mismo" A la luz de este mandamiento debemos revisar nuestro proceder diario, ¿ocupa el Señor el primer lugar en mi vida? ¿Amo a mi prójimo como a mí mismo? Y ¿en qué se nota?

Lunes 18	Martes 19	Miércoles 20	Jueves 21	Viernes 22	Sábado 23
S. Cirilo Lc 6,36-38	S. José esposo Mt 1,16-24	S. Alejandra Mt 20,17-28	S. Clemente Lc 16,19-31	S. Lea Mt 21,33-46	S. Toribio Lc 15,11-32

ÉSTE ES MI HIJO, EL ELEGIDO, ESCÚCHENLO

1. Lectura del libro del Génesis 15,5-12. 17-18

Dios dijo a Abrám: «Mira hacia el cielo y si puedes, cuenta las estrellas». Y añadió: «Así será tu descendencia».

Abrám creyó en el Señor y el Señor se lo tuvo en cuenta para su justificación.

Entonces el Señor le dijo: «Yo soy el Señor que te hice salir de Ur de los caldeos para darte en posesión esta tierra».

«Señor, respondió Abrám, ¿cómo sabré que la voy a poseer?»

El Señor le respondió: «Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos ellos de tres años y también una tórtola y un pichón de paloma».

Él trajo todos estos animales, los cortó por la mitad y puso cada mitad una frente a otra, pero no dividió los pájaros. Las aves de rapiña se abalanzaron sobre los animales muertos, pero Abrám las espantó.

Al ponerse el sol, Abrám cayó en un profundo sueño y lo invadió un gran temor, una densa oscuridad. Cuando se puso el sol y estuvo completamente oscuro, un horno humeante y una antorcha encendida pasaron en medio de los animales descuartizados.

Aquel día, el Señor hizo una alianza con Abrám diciendo: «Yo he dado esta tierra a tu descendencia».

Palabra de Dios.

2. SALMO 26,1.7-9.13-14

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es el baluarte de mi vida, ¿ante quién temblaré? **R.**

¡Escucha, Señor, yo te invoco en alta voz, apiádate de mí y respóndeme! Mi corazón, sabe que dijiste: «Busquen mi rostro». **R.**

Yo busco tu rostro, Señor, no lo apartes de mí. No alejes con ira a tu servidor, Tú, que eres mi ayuda; no me dejes ni me abandones, mi Dios y mi salvador. **R.**

Yo creo que contemplaré la bondad del Señor en la tierra de los vivientes. Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor. **R.**

3. Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Filipos 3, 17-4,1

Hermanos: Sigán mi ejemplo y observen atentamente a los que siguen el ejemplo que yo les he dado. Porque ya les advertí frecuentemente y ahora les repito llorando: hay muchos que se portan como enemigos de la cruz de Cristo. Su fin es la perdición, su dios es el vientre, su gloria está en aquello que los cubre de vergüenza y no aprecian sino las cosas de la tierra. En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo y esperamos ardientemente que venga de allí como Salvador el Señor Jesucristo. Él transformará

nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso, con el poder que tiene para poner todas las cosas bajo su dominio.

Por eso, hermanos míos muy queridos, a quienes tanto deseo ver, ustedes que son mi alegría y mi corona, amados míos, perseveren firmemente en el Señor.

Palabra de Dios.

4. Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 9,28b-36

Jesús tomó a Pedro, Juan y Santiago y subió a la montaña para orar. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se volvieron de una blancura deslumbrante. Y dos hombres conversaban con Él: eran Moisés y Elías, que aparecían revestidos de gloria, hablaban de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, pero permanecieron despiertos y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con Él.

Mientras éstos se alejaban, Pedro dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Él no sabía lo que decía. Mientras hablaba, una nube los cubrió con su

sombra y al entrar en ella, los discípulos se llenaron de temor. Desde la nube se oyó entonces una voz que decía: «Éste es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo». Y cuando se oyó la voz, Jesús estaba solo.

Los discípulos callaron y durante todo ese tiempo no dijeron a nadie lo que habían visto.

Palabra del Señor.

5. Oración de los fieles

P: Oremos al Padre de la misericordia que escuche la oración de su pueblo diciendo: **Ayúdanos a escuchar a tu Hijo, Señor.**

Para que Dios conceda a sus fieles vivir estos días de Cuaresma con verdadero Espíritu de penitencia y prepararse a celebrar el sacramento del perdón. **Oremos.**

Para que quienes se han apartado del camino del bien y han muerto a causa del pecado escuchen en estos días de Cuaresma la voz del Señor. **Oremos.**

Para que Dios inspire sentimientos de caridad a los que tienen riquezas y multiplique los bienes de la tierra en bien de todos. **Oremos.**

Para que comencemos este nuevo año pastoral con nuevas energías que nos ayuden a seguir siendo testigos de un Dios vivo. **Oremos.**

P: Escucha Padre las oraciones que te dirigimos en estos días de penitencia por JCNS.